

sido el centro de la vida judía europea durante siglos: no era bueno para los pocos judíos polacos supervivientes volver al Estado comunista porque todos ellos eran sospechosos. De lo que fuera, pero eran sospechosos: Stalin no necesitaba una historia alternativa al relato oficial de *historia de guardería* de un pueblo ruso heroico luchador contra el fascismo y unido como un solo hombre en torno a su persona.

Sin entender la Historia, no podemos comprender nuestro presente: el mundo de ayer, tolerante, respetuoso y feliz, que nos describió Stefan Zweig y que comenzó a caer en 1914 tardó más de cuarenta años en volver al oeste europeo, pero no ha vuelto aún a las *Tierras de Sangre*. El libro tiene, además, una hermosa vindicación humanista que el autor explicita en las últimas páginas. No se ofrece al lector tal avalancha de cifras por morbo, ni por venganza, sino por evitar el olvido de aquellas personas que murieron escribiendo su nombre en cortezas de los árboles o en diminutos papeles que escondían en las juntas de las baldosas. Las víctimas eran personas, y hay que comprender también su vida, no sólo sus muertes. Todo se les arrebató en un proceso que estremece recordar, un proceso mediante el cual se convirtió a personas en números; por eso, sacarlos del olvido es convertirlos de nuevo en personas. Es el caso de Petrus, un niño de corta edad ingresado en un orfanato de la región de Jarkov, al que —en pleno Holodomor— empezaron a comerse vivo sus compañeros, también niños, —tenían hambre— y que, sobreponiéndose a las heridas, intentó comer de su propia carne para poder alimentarse. Fueron personas y fueron decisiones políticas las que les arrebataron sus vidas y sus sueños. No lo olvidemos. Nunca. Y menos ahora, con el terror golpeando de nuevo la tierra ucraniana...

M. M. B.

■ CREACIÓN LITERARIA

Poemas inéditos

Ernesto García López

Porque el silencio no es una posibilidad. Porque la lengua es lo único que ha permanecido. La lengua, que «no tuvo palabras para eso que aconteció» —para la destrucción, para el asesinato—, pero atravesó ese acontecimiento».

FRUELA FERNÁNDEZ

CANCIÓN SPINOZISTA

Oficio todos los cuerpos en mi cuerpo —un peso de arena que prolonga su propia circunstancia.

La arena no sucede como vals, no implica negación de sí, no se mantiene incólume en su paisaje fugitivo.

Si algo lleva es su imposibilidad de deserción.

Ya lo dijo Borges: «junté los materiales y descubrí que no podía explicar a otros lo que yo mismo no podía explicarme», y por eso escribió una Literatura de Arena, sin principio ni fin, sin posibilidad prefigurativa de anticipar caminos. Menos aún respuestas.

Hizo renuncia de asir lo que no se puede asir.

Y en mi caso, zambullirme en un cuaderno (o en un canto, qué más da) por la vía indirecta de los muertos, es decir, por la encarnadura de Jean Cavaillès, asesinado por los nazis.

Tiempo antes de su desaparición proclamó: «Yo soy spinozista; es necesario resistir, combatir, afrontar la muerte. Así lo exigen la verdad, la razón».

Y su modo de ser spinozista conllevaba (como en el caso del propio Spinoza) la desconfianza de toda teoría sin el mundo de la praxis:

—ya sé, ya sé, *praxis* es una palabra que, puesta así, a lo crudo, en mitad de un poema, constituye casi una forma impoética de conocimiento, pero es que este poema (ya lo habrán advertido) no cumple función de poesía sino de brecha, de negación, de imposibilidad autoevidente.

Como decía:

Desconfianza de toda teoría sin el mundo de la praxis.

Como si cualquier pensamiento, palabra o idea tuviera —groseramente, milagrosamente— que sujetarse a las condiciones históricas del momento. Ser parte de un idioma, elegir bando en los conflictos ineluctables que atravesamos, producir un común, asumir hasta su más afilada exactitud la contingencia creativa que somos, y no olvidar que en ella misma acaece también lo sin parte, lo que queda por fuera del lenguaje, aquello que se resiste a producir significación.

Jean Cavaillès lo sabía bien. Y convivía con esa ambivalencia. Su matemática acabó por empujarle hacia la acción.

Y por eso fue fusilado por los nazis en 1944.

*

Hay un momento (desolador) en Nicola Chiaromonte que dice: «La nuestra no es una época de fe, pero tampoco de descreimiento. Es una época de mala fe, de creencias a las que se recurre para oponerse a otras creencias, o que se mantienen en ausencia de convicciones genuinas.»

Él cifra el comienzo de ese nuevo mundo el 2 de agosto de 1914.

Cuando la guerra desvaneció la fe en el progreso del hombre gracias a sus propios logros.

Nadie.

Nada.

Pudo detener la barbarie.

El cataclismo impuso su doctrina sin que «ninguna idea política, recurso tecnológico, sabiduría tradicional, ideología, ni creencia» fuera capaz de oponerle resistencia.

¿Seguimos en el 2 de agosto de 1914?

Todo aquello devino en que la vida humana jamás volvería a tener sentido «en el progreso de la historia hacia su realización».

El resultado certificó su propia forma especular: cálculo mezquino como único fundamento del ser | ceguera de la conciencia | ausencia de todo horizonte utópico | desligamiento de la experiencia | daño epistémico | injusticia social | mentiras

vuelta certeza a
 fuerza de repetición, tedio y argucia¹ | egolatría y
 narcisismo | falta de contacto con las cosas—

Resulta chocante

asumir que la escritura, para volver a ser, para
 encender de nuevo su sentido, ahora que asumimos (por
 omisión) nuestra incapacidad de frenar esta maquinaria
 homicida

ha de confrontar al sujeto (como diría el
 propio Chiaromonte) consigo mismo, con la
 sociedad y con el mundo:

Confrontar implica «aceptar que el mundo y
 nuestra existencia son sólo fragmentos de una totalidad
 eternamente impenetrable».

¿Asume este poema la
 convicción de su precario devenir, admite que la palabra
 no salva, que la palabra no prescribe, que la resistencia
 (casi siempre) acontece en el fervor de su silencio?

Silencio.

Un poema emerge.

Se obstina en su inmanencia
 igual que un cuerpo abraza a otro cuerpo
 justo al límite de su caída—

¹ Hoy lo llamamos *fake news* o *postverdad*.

ENCIERROS CON HENRI MICHAUX

encierro: uno²

alrededor de puro
 nido, en el exacto
 confín de lo indecible /
 allí donde el yo resuena
 a tránsito y puntilla
 difícil de asimilar,
 a una cosa partida
 en dos, temblando /
 como desencontrarse
 si la vida tendiera
 su estéril opacidad
 y viniera hasta nosotros
 urgida por su propia
 negación / ser en ese
 lugar comienzo y canto /
 ser en esa materia
 un páramo de hombre,
 deslengua de sí, de tierra,
 de succión devoradora
 de verdades muchas
 veces mentidas /
 ser ahí corriente y origen
 de cuanto apenas sueña
 el cuerpo /

firme
 palabra que infundes
 valor, te llamo porque
 otra forma no tengo
 de exorcizar mi miedo—

² *Dans la maison de la souffrance tu entres.*

encierro: dos³

roer preguntas donde
 antes hubo casi certezas /
 deslumbrarse en silencio
 sin intuir que lo amado
 sólo era un pulso secreto
 de lo vivo /
 ir hacia el bosque,
 hasta la punta sorda
 del mundo / ver
 que allí don no hay,
 patios inhóspitos tampoco:
 apenas un afuera al raso,
 un nacimiento-nada
 en carencia, porque
 a pesar de este bucle
 excepcional –miradlo–,
 la única memoria
 que queda es nuestro corazón
 buscando su despertar:
 entreabriendo
 la única pólvora que
 todavía le sostiene / cobijo
 irremediable cuando
 la morada es cárcel–

³ *Qui sait raser le rasoir saura effacer la gomme.*

encierro: tres⁴

observo el movimiento
 el zureo del aire
 alrededor, la mano
 que avanza, la cabeza
 que se pliega, los ojos
 tratando inútilmente
 de asentarse sobre algo /
 pierdo el principio, ruego
 la batalla, descubro
 la huella echada a un lado
 como insinuando trazas
 de una nieve sombría /
 me repliego sobre ella
 que no está, sobre mí
 que no estoy, sobre tanta
 ausencia impenetrable /
 me repliego contra todo
 lo que inocencia se vuelve
 en su ir y venir hacia la nada /
 me repliego contra
 el tanteo de la ira /
 me repliego contra ti
 imaginando mundos sensibles
 donde es posible
 escapar al bloqueo /

casi todo asimiló nuestro cuerpo,
 forma ya parte
 de su substancia,
 y lo que advierte tiembla
 al comprender que en ello
 se jugó la partida
 del ahora–

⁴ *Contre les alvéoles
 contre la colle
 la colle les uns les autres
 le doux les uns les autres*

EN LA ZONA ZAMBRANO: COLLAGE⁵

Lugar de la palabra: Experiencia del límite: Distinto de la forma sistemática: Contra la sistemática: Un saber que sepa vérselas con todas las parcelas de lo vivo a la vez, sin voluntad de cierre ni ansiedad por el concepto: Sin caer en la razón impositiva, absolutista, que lo violenta todo: *Segovia, Madrid, América, Roma, La Pièce*: Valente llegando con su inteligencia pática: La condición exótica: Araceli todavía presente a pesar de su lenta ausencia: El exilio logrado, ganado a fuerza de *abismarse en la intemperie*: La grieta: Un poema que restituye el ser escondido del hombre: Un nuevo método para refundar lo visible: «Respirar al unísono con la totalidad»: Hacer desasimiento de sí: Hueco en lo interior: Recibir un mundo: Vacirse para llenarse: Salir de lo opaco, del yo, sin renunciar tampoco a la oscuridad: Escapar del desgarramiento ontológico: Ser (otra vez) el amor preexistente: «Llama de amor viva»: *Despertar existiendo. Despertar naciendo*: Una razón humilde: Un saber de experiencia: Y lo metafísico como sendero, itinerario, conciencia total. Nunca como religión o dogma: «El hombre tiene que exiliarse de sí mismo para dejar sitio en su interior a la alteridad anhelada»: El saber no es un empeño, sino revelación: «Un estar a la escucha»:

E. G. L.

⁵ Palimpsesto de las enseñanzas de Mercedes Gómez Blesa.

Literariedad & Literalidad

La *literariedad* es sin duda un concepto de la crítica que quedó muy arraigado en mí. Después de treinta años sigue resonando hasta venir a posarse hoy como el mejor argumento que he encontrado para aproximarme a la poesía de Ernesto García López. Literariedad de un texto frente a las verdades unívocas y las dictaduras del canon, el texto como un organismo vivo, capaz de ser «interpretado» por cada lector. Un texto, decían los Jakobson y los Barthes es más literatura cuantas más lecturas es capaz de desencadenar, según el contexto y la atmósfera en la que esté situado ese lector. Cuando en sus preguntas por el lenguaje se genera una propuesta subversiva, cuando la sintaxis se mueve en libertad y cambia las estructuras de sentido para transformar y abrir una conciencia crítica sobre el propio lenguaje. Así en la poesía de Ernesto García López la connotación, la polisemia, la función evocativa, la autorreferencialidad, las vibraciones de la conciencia en tensión, el imán hacia los límites de la lengua, la heterogeneidad de fuentes y materiales conforman una red poética que se extiende a través de sus libros: *Voz, Fiesta de pájaros, El desvío del otro, Ritual, Todo está en todo, Los afectos, Hospital del aire...* Cada uno diferente, pero «todo en todos», unidos por esa red donde se superponen capas, intertextualidades; una aventura cultural y semiológica de la perplejidad. Y no deja de ser curiosa la paradoja de que nuestro poeta en su vida cívica se ocupe, como antropólogo a pie de obra, de temas como la cooperación internacional, los movimientos sociales y la cultura política, que incluso alguno de sus libros tome como punto de partida un hecho real como sucede en el último, *Hospital del aire* (y también en algunos anteriores), pero reniegue de la poesía social. La poesía dice, es otra cosa. En *Hospital del aire* el detonante será el accidente aéreo ocurrido en Madrid el 27 de noviembre de 1983. Pero no es la descripción de un suceso, sino deconstrucción poética que nos ofrece un nuevo puzzle de sentido, un caleidoscopio que amplía la mirada y nos lleva a encontrar nuevas «capas de sentido». «La realidad es la base», pero «el lenguaje atraviesa los acontecimientos», con sus cajas negras y sus zonas de sombra para encontrar universales de la memoria y de la historia, y algunas veces, «sin ruido ni furia» el poema «no cumple función de poesía/ sino de brecha». La palabra *literariedad* no figura en el diccionario de la RAE. Si la buscamos aparecerá *literalidad* (justo su contraria). Los diccionarios contienen las palabras, los poetas las tensan, las amasan, a veces hasta «su más afilada exactitud la/ contingencia creativa que somos, y no olvidar que en ella/ misma acaece también lo sin parte, lo que queda por fuera del/ lenguaje, aquello que se resiste a producir significación», como dice el poeta. «Silencio./ Un poema emerge».

Amalia Iglesias Serna